

que ofrece su operar científico autopoietico, en una mejor condición de manejar el saber societal; en ese sentido, la disciplina “sabe más de lo que una sociedad sabría sin sociología” (p. 886). Esta posición es privilegiada puesto que la ubica finalmente como “observador de segundo orden” (p. 890).

Esta ubicación de la sociología no la entroniza como saber dominante. Nada más soberbio. Ya que en realidad acepta la posibilidad de contar con competidores, como son los medios de masas, opinión pública y movimientos de protesta (p. 894). Las bondades manifiestas de estos últimos cuentan con una “vivencia” (p. 894). La disciplina frente a ellos manifiesta pesadez por sus “formas teóricas” (p. 894), o no cuenta con una “forma literaria” (p. 894), como la filosofía. También debe manifestar una actitud cautelosa con la moral (p. 895), aunque tiene la prerrogativa de “la prohibición de autoexceptuarse” (p. 897). Con ello nuestra ciencia al momento de construirse como tal “debe reflexionar su propia deconstructibilidad” (p. 899). Es decir, la posibilidad de hacerse de algún otro modo y con ello hacer posible un comienzo fructífero.

VIII

Estos serían los aportes de la obra en torno a la indicación entre lo requerido y lo abundante. Indudablemente que es la parcialidad de un observador que observa que no se observa, y desde esta posibilidad/imposibilidad le queda el camino de hacerlo tema de comunicación. Ésta se convierte tan solo en una invitación para una comunidad de lectores.

Si se me permite concluir con un fragmento, éste diría: “aún la ausencia comunica y queda a los contemporáneos comprenderla/no comprenderla”. A lo que sin duda el maestro agregaría: “el reto es: háganlo de otra manera, pero cuando menos así de bien...” (p. 868).

Fernando Cortés, Agustín Escobar y Patricio Solís (coords.), *Cambio estructural y movilidad social en México*, México, El Colegio de México, 2007, 382 pp.

SALVADOR COBO*

En las ciencias sociales es frecuente que con el pasar del tiempo se pierdan los referentes básicos de las temáticas de estudio que nos antecedieron. Qué tipo de preguntas se hacían los investigadores y qué tipo

* Estudiante del programa de Doctorado en Estudios de Población, CEDUA-El Colegio de México.

de problemas sociales y sociológicos procuraban resolver son cuestiones de indudable importancia para la investigación contemporánea porque contextualizan y otorgan significado histórico a la producción de las ciencias sociales en un momento determinado. No hay ninguna razón que nos permita pensar que los estudios de la estratificación y la movilidad social son una excepción a la regla.

CARLOS FILGUEIRA

El desarrollo actual de las ciencias sociales ha permitido sacar del “baúl de los recuerdos” y traer al debate académico, de nueva cuenta, las viejas temáticas sobre la movilidad social. Este resurgimiento en la agenda de investigación está mediado por varias situaciones. Entre ellas podemos mencionar el perfeccionamiento de los métodos y las técnicas estadísticas. Hoy en día, es posible responder preguntas que anteriormente no se habían podido responder, o simplemente no se habían planteado.

Además, ahora contamos con más y mejor evidencia empírica para ver las transformaciones de los logros ocupacionales en varias generaciones de población. Sin lugar a duda, las encuestas longitudinales constituyen un avance para las ciencias sociales. Con estas nuevas bases de datos pueden ser vistos los patrones de movilidad social de distintas cohortes de nacimiento, a la luz de los cambios en los modelos económicos. En síntesis, el progreso de las técnicas estadísticas y la aparición de nuevas perspectivas metodológicas contribuyeron a la elaboración del libro *Cambio estructural y movilidad social en México*.

En este texto se reúnen los esfuerzos de un grupo de investigadores bajo la coordinación de Fernando Cortés, Agustín Escobar y Patricio Solís. El libro contó con las colaboraciones de René Zenteno, Emilio Parrado, Marie-Laure Coubès, Hipólito Rodríguez, Gustavo Verduzco y, por supuesto, de los coordinadores. El volumen examina los cambios producidos en la movilidad social en México a raíz del abandono del modelo sustitutivo de importaciones y su reemplazo por un modelo orientado hacia el mercado externo. Cada uno de los trabajos incluidos tuvo intereses y miradas particulares acerca de la estratificación y la movilidad social en el país, lo cual queda demostrado en las metodologías empleadas, perspectivas analíticas, así como las poblaciones y los contextos geográficos en estudio.

El primer capítulo preparado por Cortés y Escobar encara los modelos de acumulación de capital y de movilidad social en seis ciudades urbanas del país (Guadalajara, ciudad de México, Monterrey, Mérida, Veracruz y Córdoba-Orizaba). En específico, se interesa en la movilidad intergeneracional (padres *versus* hijos) en tres distintos periodos (antes de 1982, 1982-1988 y después de 1988), los cuales han estado caracterizados por sus transformaciones y cambios productivos. Para lo anterior, los autores utilizaron las bases de datos derivadas del proyecto “Género, familia y trabajo”, realizado en 1996.

En el marco de la discusión contenida en el texto, se establecieron conexiones entre los cambios observados en las tasas de movilidad ocupacional (intergeneracional)

y el tránsito de un modelo de acumulación orientado hacia el mercado interno (sustitución de importaciones) a otro basado en la apertura comercial, distinguido por las baja injerencia del Estado en la economía y el crecimiento económico fincado en los mercados internacionales.

Los objetivos de Cortés y Escobar son organizados en dos ejes. Primeramente, se proponen medir la evolución en las oportunidades de acceso a ocupaciones superiores a partir de la jerarquización de los empleos. En segundo lugar, se preocupan por las carreras ocupacionales de individuos que se insertaron en el empleo según los distintos periodos económicos. A partir de esta estrategia, las oportunidades relativas de los individuos de distintas clases sociales fueron comparadas. Para esta sección las mujeres son incorporadas en el análisis, con la intención de discutir las diferencias en las oportunidades intergeneracionales de ascenso de los hombres con respecto a las mujeres. Es indudable que la inclusión de éstas es uno de los aportes del trabajo de los autores.

Varios son los hallazgos de la investigación. Entre los más importantes podemos mencionar el marcado descenso en las oportunidades de ascender o permanecer, desde 1988, en la clase de profesionales, funcionarios y patrones para la población. Esta caída no fue lineal; afectó en primera instancia a los originarios de los estratos más bajos; en segundo lugar, a los originarios de los estratos más altos y casi no repercutió en los miembros de los estratos medios.

Por su parte, el análisis por sexo reveló que las oportunidades de logro ocupacional de los hombres descendieron continuamente del primer periodo (antes de 1982) al segundo (1982-1988), y de éste al tercero (después de 1988). Para las mujeres, se observó: *a*) una sustancial mejoría en las oportunidades del primer al segundo periodo y, *b*) una caída importante, pero menor que la masculina, del segundo al tercer periodo. De tal suerte que las oportunidades de alcanzar la cima de la estratificación han caído para los hombres de todas las clases sociales. Las respuestas para las mujeres son un poco más complejas. Al respecto, los autores lanzan hipótesis sugerentes, para trabajos futuros, sobre el comportamiento de la movilidad ocupacional de las mujeres. Lo anterior deja abiertas nuevas vetas para los interesados en la problemática.

La investigación de Solís enfrenta la repercusión de la crisis de la década de los años ochenta en los regímenes de movilidad ocupacional. Para ello se estudia la movilidad intergeneracional (padres *versus* hijos) en la ciudad de Monterrey. El acento puesto en esta ciudad de norte de México se debió a la oportunidad de explorar las tendencias a largo plazo en la movilidad social, ya que se disponía de datos levantados por Balán, Browning y Jelin, en 1965; así como de una encuesta coordinada por Solís, en 2000. Ambas encuestas ofrecían al autor la posibilidad de comparar resultados en el tiempo.

Los hallazgos del capítulo se derivan de la tesis doctoral de Solís. En general, su investigación arranca con una basta contextualización de los mercados de trabajo y de las transformaciones en las estructuras productivas llevadas en Monterrey desde 1940 hasta 2000. Más tarde se exponen los antecedentes conceptuales y metodológicos de la movilidad social, poniendo énfasis en la dimensión ocupacional. En este

sentido, se hace un recorrido por las dimensiones de la estratificación, pasando por los distintos tipos de movilidad social (intra e intergeneracional), hasta llegar a las formas en que pueden ser vistos los logros ocupacionales de la población (rasgos estructurales y/o individuales).

La lectura señala que el régimen de estratificación y movilidad ocupacional emergido en Monterrey después de la crisis, y hasta la reestructuración económica, presentó rasgos contradictorios. Los cambios estructurales se tradujeron en una recomposición del mercado de trabajo, el cual propició la movilidad estructural ascendente de los hijos con respecto a los padres. La reestructuración del mercado de trabajo hizo posible que muchos jóvenes regiomontanos provenientes de clases obreras ascendieran a trabajos no manuales.

No obstante, Solís es enfático al sugerir que este incremento en la movilidad ocupacional ha estado acompañado por dos tendencias negativas. Por un lado, la caída generalizada de los ingresos laborales. En otras palabras, la movilidad ascendente hacia ocupaciones no manuales es menos redituable económicamente que en el pasado. Por otro lado, se observó la continuidad e incluso el probable incremento de la inequidad en el acceso a las oportunidades laborales. La entrada a ocupaciones no manuales estuvo condicionada por los orígenes sociales (ocupación del padre), en especial en el último trecho de este siglo. A lo largo del capítulo se observa una reflexión constata acerca de la generación de nuevos conocimientos sobre los procesos de movilidad social en México. Una de las principales sugerencias versa en la necesidad de contar con estudios comparativos a nivel regional para conocer las tendencias encontradas y su compatibilidad en otros entornos. Se destaca también la incorporación de la movilidad social de las mujeres.

En el siguiente apartado, elaborado por Zenteno y Solís, se parte de los hallazgos encontrados previamente sobre la continuidad en la movilidad ocupacional entre los padres e hijos, asociados a las transformaciones estructurales experimentadas por la economía y el mercado de trabajo en Monterrey, y del incremento de la importancia de las variables asociadas al origen social. Ante tales panoramas, los autores se preguntan acerca de la generalización de dichos resultados para el conjunto nacional y cómo la tendencia dada en la ciudad nortea podría ser atípica o no del resto del país.

Para cumplir con los objetivos, estos autores se dieron a la tarea de utilizar tres fuentes de información, dos de ellas de reciente aparición. La Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER) fue empleada para dar cuenta de la movilidad social a nivel nacional. Como bien se menciona, la EDER constituyó la primera encuesta de historias de vida representativas del ámbito nacional en México. Su principal tarea fue la recuperación de información individual acerca de la naturaleza temporal de los procesos sociales y demográficos que experimentó el país durante una parte del siglo XIX, así como las interrelaciones que guardaron los fenómenos demográficos entre sí en las trayectorias de vida de la personas.

Los datos para el análisis de la movilidad ocupacional de Monterrey provienen de dos fuentes: la Encuesta sobre Movilidad Social y Geográfica en Monterrey, de 1965, y la Encuesta sobre Movilidad Social y Curso de Vida en Monterrey, de 2000. Ambas encuestas recopilaron las trayectorias laborales de una muestra de hombres

residentes de esa ciudad; así como variables relevantes, como la escolaridad, el origen migratorio, la ocupación del padre y otras características sociodemográficas.

Uno de los propósitos bien logrados por Zenteno y Solís es el recorrido que hacen por los estudios contemporáneos sobre la movilidad social en México. Los resultados de su investigación nos hablan del hecho de que los padres de las cohortes analizadas encontraron mejores condiciones de empleo en el conjunto de localidades urbanas del país que en Monterrey, especialmente a la luz de sus antecedentes rurales. Sin embargo, la movilidad social que la migración rural-urbana representó para los padres del conjunto nacional urbano, no se transmitió de forma tan amplia hacia sus hijos, tal como sí sucedió en Monterrey. Las oportunidades sociales y económicas ofrecidas por la ciudad norteña durante la segunda mitad del siglo XX permitieron a su población mantenerse o avanzar en su estatus socioeconómico. En México, la existencia de una mayor movilidad social estuvo asociada no sólo con las posibilidades de ascender, sino también descender socialmente.

Finalmente, los datos empíricos revelan que, al igual que Monterrey, el estrato social de origen, medido a través de la ocupación del padre, tiene una creciente importancia como determinante del logro ocupacional de los hombres del conjunto nacional. Este efecto persistió aun controlando el efecto de la escolaridad. La inequidad en el acceso a las oportunidades laborales es de igual o mayor magnitud que la observada durante el periodo de sustitución de importaciones.

En el capítulo siguiente, Parrado centra su interés en la movilidad intrageneracional. Se comparan las carreras ocupacionales de los varones durante sus cursos de vida. La orientación de este trabajo cambia un poco la lógica de análisis seguida por las demás investigaciones incluidas en el libro. Ahora, la mirada es puesta en los mismos individuos en varios momentos de su vida. No obstante, se conserva la discusión sobre los efectos sociales y económicos que ha tenido la reestructuración económica en América Latina, tomando como ejemplo el contexto mexicano.

Los datos empíricos fueron tomados de la EDER. Se trató de seguir la posición de clase (ocupación) de los hombres conforme fueron envejeciendo. El análisis se centra a partir de cohortes de nacimiento. En este sentido, a fin de asegurar que varias generaciones fueran perfectamente comparables, la estimación se limitó a acontecimientos (cambios ocupacionales) ocurridos entre los ocho y los treinta años. En palabras de Parrado, su enfoque es la movilidad ascendente y el logro laboral de los individuos.

Los modelos de regresión demuestran el deterioro sostenido en las oportunidades de acceder a las clases altas, en especial en los periodos neoliberales. Estos resultados presagian un futuro perturbador para las generaciones más jóvenes de trabajadores mexicanos. El autor enfatiza en que las variables de logro de estatus constituyen predictores centrales de la incorporación a una clase determinada en México. No es sorpresivo que la educación sea una variable importante para entender la estratificación social, pues los niveles educativos más altos aumentan la posibilidad de incorporarse al mercado laboral a través de las clases más altas y reducen las de ingresar mediante la clase de trabajadores agrícolas.

Analizando el curso de vida de la población masculina, Parrado da cuenta de la educación como factor asociado a la movilidad ascendente. Además, encontró que

las limitaciones familiares, tanto el matrimonio como la procreación, reducen de manera significativa la probabilidad de experimentar movilidad ascendente. Un resultado interesante se dio en el sentido de que los hombres con experiencias migratorias fueron más móviles, hacia arriba y hacia abajo, en la estructura ocupacional.

Dada la dinámica migratoria entre México y Estados Unidos, se postula que ante la ausencia de los desplazamientos internacionales, la movilidad social en México hubiera sido más pronunciada, ya que los migrantes son selectivamente negativos por educación y por tipo de ocupación. Con este trabajo, el autor pretende llamar la atención sobre los efectos poco positivos que han tenido los periodos neoliberales en los procesos de movilidad social y logros laborales de la población.

Ahora bien, la contribución de Coubès está ubicada dentro de la discusión sobre el deterioro de las oportunidades en los mercados de trabajo. Específicamente, la autora se interesa en la dinámica de los micronegocios. Para revisar su lógica de operación desde la oferta de trabajo, se estudian las trayectorias laborales para explicar las transformaciones en empleo a lo largo de la vida. La estrategia metodológica de Coubès resulta útil para entender las transiciones a los micronegocios dentro de la carrera laboral, y para conocer las características del empleo de origen y destino de los sectores ocupacionales y ramas de actividad que están asociadas a esta transición (ingreso a un micronegocio).

En este capítulo, otra vez, se recurrió a la EDER, con el propósito de comparar la movilidad de tres generaciones de mexicanos a raíz de los cambios de los modelos económicos. Asimismo, se discute con modelos estadísticos los factores asociados a la transición, dentro de la trayectoria laboral de los individuos. En especial, la autora se muestra interesada en la movilidad experimentada desde una empresa de mayor tamaño hacia un micronegocio.

En resumen, los modelos de regresión sugieren que la generación más joven (1966-1968) tuvo una mayor propensión a insertarse en los micronegocios en comparación con las otras generaciones (1936-1938 y 1951-1953). De hecho, la permanencia en esta clase a lo largo de la vida fue más marcada para los jóvenes. Así, se confirma que la transición desde otras empresas hacia los micronegocios estuvo asociada a cambios laborales, lo que es interpretado como una experiencia que fue antecedida por un momento de inestabilidad en la trayectoria laboral.

El análisis por sexo no manifestó diferencias significativas. Los hombres y las mujeres fueron igualmente propensos de experimentar esta transición laboral en todos los periodos. Un resultado relevante, en términos de la discusión socorrida en este libro, fue que los cambios en los modelos económicos fueron más marcados en las cohortes jóvenes. La autora es concluyente al mencionar que, para la mayoría de la población, esta transición no significó un paso hacia la independencia o instalación por cuenta propia, sino una situación precaria de trabajador subordinado en una microunidad: dos terceras partes de los trabajadores que experimentaron la transición hacia un micronegocio están como asalariados o pagados a destajo.

En realidad, esta transición no constituyó una consolidación de la experiencia laboral, ya que está asociada a cambios tanto de sector productivo como de ocupación. En consecuencia, esta transición no está relacionada con la imagen de pequeño

empresario que aprovecha las competencias y capacidades adquiridas en un trabajo anterior, en una gran empresa, para crear o participar en un micronegocio.

El trabajo de Rodríguez adoptó una perspectiva regional. El autor trata de examinar la forma en que la población trabajadora de la ciudad de Veracruz enfrentó los procesos de movilidad ocupacional durante el periodo de reestructuración urbana en los años comprendidos entre 1950 y 1994. En un inicio se presenta un extenso panorama sociodemográfico y económico de Veracruz. Una hipótesis que atraviesa la investigación hace alusión a los logros ocupacionales de los migrantes *versus* nativos. Estas hipótesis no son de nueva aparición. En realidad, ya habían sido tratadas en otras investigaciones clásicas sobre movilidad social en México en la década de los años sesenta y principios de los setenta. Sin embargo, se destaca el hecho de que esta discusión haya sido tratada en el contexto veracruzano.

El trabajo es apoyado por una encuesta aplicada por el INEGI en la ciudad de Veracruz, durante el tercer trimestre de 1994, en el marco de la Encuesta Continua sobre Empleo (ENEU). Los resultados indican que la incorporación de los inmigrantes a la economía urbana no se ha reducido a las actividades, usualmente consideradas las más bajas en la jerarquía social, sino que este grupo ha tenido la oportunidad de acceder a ocupaciones no manuales y manuales calificadas. Es posible pensar que la inserción actual de la población nativa e inmigrante en la estructura ocupacional fue el resultado de desplazamientos realizados en el curso del tiempo; dicho de otro modo, que su posición ocupacional fue el fruto de procesos de movilidad que la ha alejado de las posiciones iniciales. Los migrantes fueron individuos que poseen una disposición más creativa para afrontar los procesos de movilidad social. De tal suerte que la selectiva sociodemográfica emerge como un eje central para entender los logros laborales.

No obstante, el autor detectó diferencias significativas entre la población según su condición migratoria en los mercados de trabajo de Veracruz. Mientras que entre los no migrantes es más probable que los hijos del estrato medio ingresen al mismo estrato del padre, entre los migrantes es más posible que se registren movimientos de ascenso. El autoempleo tiene orígenes más populares entre los migrantes; entre los nativos, esta categoría incorporó a una parte significativa de los descendientes del estrato medio.

Finalmente, y sin ser menos importante, en el libro se halla el trabajo de Verduzco. Se presenta información acerca de las trayectorias laborales de los habitantes rurales de una región del centro de México. Esta investigación cobra relevancia para los estudios de movilidad social, ya que son escasos los esfuerzos centrados en este tipo de contextos geográficos. Es poco lo que se conoce acerca de cómo las crisis económicas y las reestructuraciones productivas afectaron los regímenes de movilidad ocupacional en las zonas rurales. El trabajo tuvo sustento empírico a partir de una encuesta levantada en 31 localidades menores de los municipios de Tequisquiapan, Ezequiel Montes, San Juan del Río y Cadereyta, del estado de Querétaro.

Verduzco advierte que la dinámica de las trayectorias laborales de los habitantes de estas localidades debe ser entendida como parte del desarrollo económico que ha tenido la capital misma del estado y de la zona metropolitana de la ciudad de México. Estas zonas urbanas están relativamente cerca de las localidades en estudio.

El autor resalta que, a diferencia de otras zonas rurales, la población pudo cambiar de las actividades agrícolas de sus padres a otras, primero en la construcción y luego a varias más, unas relacionadas con la manufactura y otras con servicios diversos, sin tener que abandonar su residencia habitual.

En términos generales, se afirma que la dinámica laboral del proletario rural de la zona en estudio es una trayectoria modesta que ha ocurrido en el marco temporal de un país azotado por continuas crisis económicas, pero también en un contexto de territorio que, con limitaciones, se ha visto favorecido por ciertos procesos que permitieron la ampliación de la oferta laboral no agrícola. La transformación económica de la zona rural creó condiciones relativamente favorables para arraigar a los habitantes jóvenes; en consecuencia, se dio un freno a la emigración de las localidades o del país.

Como se ha podido apreciar, los autores logran ofrecer una visión muy profunda y compleja sobre los cambios estructurales y la movilidad social en México. Los trabajos aquí reseñados han dado cuenta de las transformaciones en los regímenes de la estratificación social y de los logros laborales de los mexicanos en el marco de los cambios en los modelos económicos. No obstante, subrayamos que los debates y las discusiones sobre la problemática no están del todo agotados; todavía quedan interrogantes por responder, a la par que surgen nuevas preguntas. Si bien muchas de las vetas por explorar han sido claramente identificadas por los autores; algunas otras no figuraron. A manera de ejemplo, sólo mencionaremos tres ejes de análisis, que a mi juicio permitirían la generación de nuevos conocimientos sobre la movilidad social:

- a) Dado el fuerte componente laboral de la migración mexicana a Estados Unidos y la cercanía geográfica entre los lugares de origen y de destino, es relevante estudiar, en el marco de la movilidad social, los efectos de la experiencia laboral en el extranjero sobre los logros ocupacionales de los migrantes al retorno. Este análisis se inscribiría dentro de los análisis de la movilidad intrageneracional, ya que se analizarían los logros ocupacionales de los individuos antes y después del acto migratorio. A su vez, también resultaría interesante concentrarnos en las implicaciones de las experiencias laborales en las familias con trayectorias migratorias generacionales. En otras palabras, la movilidad ocupacional de distintas generaciones de migrantes (abuelos, padres e hijos) y el sentido de ver cómo la experiencia migratoria determinó los logros ocupacionales en diferentes periodos.
- b) En el marco de la movilidad social destacaríamos también el no acotamiento del análisis a la dimensión ocupacional. Los ingresos de los individuos pudieran haber mostrado cambios a lo largo de la vida, en especial en un país caracterizado por continuas crisis financieras.
- c) Por último, se debería dar un giro complementario a las aproximaciones cuantitativas hechas hasta ahora. Es indispensable generar información cualitativa, a partir de entrevistas a profundidad. Las estrategias cualitativas nos ayudará a entender los significados y las percepciones que los individuos tienen de sus empleos y de sus movilidades ocupacionales. El discurso y las interpretaciones

de los individuos acerca de su estratificación social pueden cambiar en el tiempo y la movilidad podría ser resignificada en la vida los individuos.

Para finalizar, se recomienda la lectura de *Cambio estructural y movilidad social en México* a los interesados en la problemática de la movilidad social. Es innegable que es un esfuerzo pionero en la recuperación del debate en la agenda de investigación.

Gino Germani: la renovación intelectual de la sociología, selección de textos y estudio preliminar de Alejandro Blanco, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2007, 376 pp.

LIDIA GIROLA*

Releyendo (o leyendo por primera vez) a nuestros clásicos

I

Una tarea frecuente de muchos sociólogos, y de científicos sociales en general en América Latina, ha sido la de retomar, glosar y comentar, a veces críticamente y otras no, la obra de gran cantidad de pensadores europeos y estadounidenses que son considerados padres fundadores, clásicos o, al menos, autores importantes para las ciencias sociales. Pero en pocas ocasiones esa tarea se ha volcado a la relectura y recuperación de la obra de nuestros propios padres fundadores, de los investigadores que en América Latina han incidido fuertemente para que las diversas disciplinas surjan, se institucionalicen y profesionalicen.

Leer a *nuestros* clásicos, sobre todo cuando sus aportaciones marcaron una época del quehacer disciplinar, e incluso constituyeron una perspectiva que rindió frutos mucho más allá de la academia, puede depararnos gratas sorpresas y una visión de nuestra propia historia que de otra manera habríamos perdido.

Alejandro Blanco nos tiene ya acostumbrados a un ejercicio riguroso de la memoria sociológica. Su objeto de estudio, desde hace varios años, es la obra de Gino Germani —uno de los principales investigadores sociales en América Latina—, y especialmente su impacto en la institucionalización y profesionalización de la disciplina, no sólo en Argentina, el país donde trabajó, sino en toda la región.

Hay varios aspectos remarcables en la antología de textos que ahora presenta. Por una parte, permite al lector adentrarse en una porción crucial de la reflexión sociológica de Germani, cuyas obras no son en la actualidad de fácil acceso, ya sea porque no están reeditadas o porque —como se encuentran en libros y revistas diversos— a veces resulta extremadamente complicado tener una perspectiva de conjunto.

* Universidad Autónoma Metropolitana.